

ALTERNATIVAS A LA ECONOMÍA CAPITALISTA MUNDIAL

Puntos de referencia bíblicos y enfoques políticos para vencer una economía que amenaza la vida

Desde una perspectiva bíblica, el artículo hace un análisis global del sistema de producción capitalista en su estadio actual, que se caracteriza por el dominio del capital financiero. Los autores esbozan una estrategia alternativa "a corto plazo", en una coyuntura sumamente desfavorable para las fuerzas de cambio. En esto justamente consiste su interés: es urgente actuar. Importa alcanzar la convicción de que existen soluciones y que ya se aplican. Sólo así podremos pensar en alternativas a medio y largo plazo. En su conjunto, además de estimular el debate, el artículo nos recuerda aspectos esenciales, sobre todo por lo que se refiere a la cuestión de Dios.

Alternatives à l'économie capitalista mondiale. Repères bibliques en approches politiques pour vaincre une économie qui menace la vie Liaisons Internationales n° 80 (1994) 2-11

Para mucha gente, la economía -sobre todo la financiera- constituye un misterio, al que sólo unos supuestos expertos tienen acceso. Y sin embargo, somos conscientes de que nuestra vida y la supervivencia del planeta están condicionados por los procesos económicos actuales. Esto no hace sino acrecentar nuestro sentimiento de impotencia.

La campaña *Kairós Europa* -"Hacia una Europa para la justicia"- se propone como objetivo ayudarnos a superar ese sentimiento de impotencia con estas tres afirmaciones: 1) *PODEMOS comprender los procesos económicos actuales.* 2) *Las tradiciones bíblicas nos proporcionan una ayuda preciosa para su evaluación y orientación.* 3) *HAY alternativas, EXISTEN estrategias para alcanzar nuestro objetivo.*

Hasta ahora, algunos grupos han trabajado, más bien cada uno por su lado, en determinadas cuestiones: la problemática Norte-Sur, la justicia social en nuestros países, el medio ambiente. Ahora, de lo que trata *Kairós Europa* es de descubrir los mecanismos económicos y financieros comunes que subyacen a estas áreas de experiencia. Estamos convencidos de que, tanto el empobrecimiento y el endeudamiento, como la degradación ecológica hunden sus raíces en un sistema económico-financiero basado en la acumulación del capital. Las estructuras políticas, militares e ideológicas están cada vez más al servicio de los que, en este juego, salen ganando. La solución pasa por la creación, a todos los niveles -local, nacional, europeo y mundial-, de una coalición entre las víctimas y los movimientos sociales. *Se impone la necesidad de un movimiento mundial a favor de los derechos civiles económicos.*

I. La situación y sus causas

Primera proposición

Ni el capitalismo ni la economía de mercado es tan antigua como la humanidad. En el pasado, muchas sociedades vivieron sin mercado. Y donde lo había abastecía la economía doméstica. Cuando apareció el comercio a larga distancia, no iba orientado a las necesidades de base, sino a los artículos de lujo y a los instrumentos bélicos. El mercado estaba, pues, al margen de las relaciones sociales ordinarias. Hasta el medioevo, y más tarde aún, regía el proteccionismo.

Ya *Aristóteles* advirtió que no había que reemplazar *la economía doméstica y de trueque por una economía de acumulación monetaria*. El capitalismo industrial ha trastocado esa concepción. Pero, socialmente, el precio que ha habido que pagar ha sido alto: el motivo económico de la subsistencia fue substituido por el motivo del lucro. El trabajo y las materias primas -los seres humanos y la naturaleza- se convirtieron en mercancías intercambiables por dinero.

Aquí reside el problema fundamental de la economía de mercado: no parte de la vida real, sino que la fuerza a entrar en el engranaje de la acumulación monetaria. *El trabajo* se mide exclusivamente en términos financieros y, al ser separados de los medios de producción, los trabajadores se hacen absolutamente dependientes de los que les emplean. Ya no tienen poder de decisión sobre el fruto de su trabajo: el precio puede ser manipulado por el monopolio capitalista. El *suelo* sólo interesa en función de su capacidad para acumular dinero y por esto está expuesto a su destrucción. Al evaluar los valores, el mercantilismo de los siglos XVI al XVIII, contribuyó a la acumulación del *dinero* por el dinero y preparó la revolución del capitalismo industrial. *John Locke* proporcionó una legitimación teológica y filosófica de la acumulación del dinero y *John Law* inventó un nuevo sistema de papel-moneda, que sirvió de base a la economía monetaria. La transformación de los trabajadores, del suelo y del dinero en mercancías ficticias intercambiables dejaba la sociedad -dividida en las garras del mercado, destruía la naturaleza y hacía del dinero un fetiche, como mostró Marx.

El Estado burgués que surge de la economía capitalista, tiene como objetivo principal proteger la propiedad mediante el "derecho ilimitado de usar y disponer de las cosas" (código napoleónico, Art. 544). *Locke* y *Adam Smith* dejan bien sentado que esto constituye la base sobre la que se apoya la distinción fundamental entre las gentes respecto al poder: unos sólo poseen su trabajo y, por consiguiente, son mercancía de mercado, y los otros controlan los medios de producción y, por consiguiente, los productos. Por la vía del dinero, el poder se desplaza de la política a la economía.

La *ideología de las gentes con mentalidad de mercado (homo oeconomicus)* considera los seres humanos como acumuladores de dinero y consumidores. Esas gentes no se contentan con satisfacer sus necesidades de supervivencia, sino que intentan colmar sus deseos ilimitados de acumular dinero y bienes. Están volcados hacia el poder y pretenden acrecentar su propiedad a expensas de los demás. Calculan racionalmente cómo obtener los máximos beneficios. Por medio de la tecnología, aprenden a manipular la realidad. E intentan escapar al apremio del tiempo y del espacio mediante las tecnologías artificiales. Huelga decir que se destruyen a sí mismos y destruyen juntamente el mundo.

Segunda proposición

La resistencia de las víctimas y de las sociedades ha adoptado varias formas. *Fuera de Europa*, desde la colonización hasta la primera guerra mundial, la resistencia ha pasado por tres fases: el imperialismo depredador del siglo XVI; el mercantilismo sutil del comercio triangular de los siglos XVII y XVIII y el sistema liberal bajo control británico hasta el apogeo del siglo XIX.

Resultado: subdesarrollo y dependencia de los países del *Tercer mundo*. Pero la historia de la resistencia no se ha perdido: constituye un potencial que hay que aprovechar hoy. Fuera del Japón, que ha copiado el modelo occidental, ninguna de las estrategias de los países del Tercer mundo ha podido contrarrestar el poder mortífero de la economía de mercado europea-norteamericana.

En Europa, la resistencia estuvo marcada por la lucha de los movimientos obreros y por las reformas sociales del Estado que impidiese el diluvio socialista. Para definir las posibilidades de intervención, es útil distinguir dos aspectos: las formas de acumular capital y las de regularlo, que comprenden los controles del Estado.

Tercera proposición

La situación actual del sistema capitalista, etiquetado de "neoliberal", está dominada por la transnacionalización y la falta de regulación de los mercados de capital y de sus agentes. De ahí que exista una interacción completa entre el capital financiero, el industrial y el comercial, en la que éste último lleva la batuta. Una vez puesto fin a la lucha entre bloques y debilitado el contrapeso del movimiento obrero con la introducción de nuevas tecnologías, el capital se ha extendido por todas partes y, desde posturas regionales, ha enfrentado unos contra otros a los ciudadanos y a los Estados.

Con absoluta libertad de movimientos, la inversión de capital ha tenido consecuencias cruciales, tanto más cuanto que la oposición era débil. La primera constatación es que los endeudados y los parados son los grandes perdedores. También los trabajadores pierden poder adquisitivo. Los beneficios de los empresarios se mantienen con un crecimiento moderado mientras que los de las corporaciones financieras, gracias al mecanismo del interés compuesto, crecen exponencialmente. Así, desde los años 70 y 80 ha habido una total redistribución desde el Sur hacia el Norte y desde el Este hacia el Oeste. He aquí el reparto de la renta mundial por quintas partes:

Población mundial	Renta mundial
Los más ricos:	20% 82,7%
El segundo	20% 11,7%
El tercer	20% 2,3%
El cuarto	20% 2,9%
Los más pobres:	20% 1,4%

La punta del iceberg es la crisis de la deuda en el Sur (y en el Este). Los países industrializados se sirven de ella para sacar cada año 50 mil millones de dólares, por medio de "programas de ajuste estructural" (reducciones de gastos sociales, etc.) y para reestructurar sus economías en función de los intereses del mercado mundial. También

en el Norte se experimentan cada vez más los ajustes (restricciones sociales, paro, división social), mientras que los detentadores de capitales obtienen beneficios astronómicos. Este "capitalismo de casino" se juega a golpe de especulación y de negocios financieros de riesgo.

La evasión de capitales ocasiona en los Estados enormes pérdidas de renta interior, con el consiguiente crecimiento de la deuda pública y nuevas restricciones sociales.

Esta economía de acumulación financiera provoca una aceleración mundial de la destrucción de los ecosistemas. Es la naturaleza misma la que presenta factura cada día y paga ella misma el precio de esta actividad mortífera económica. Los que no oyen o no quieren oír los gritos de los que mueren de hambre, sufrirán un día -ellos o sus hijos- las consecuencias de la muerte de su entorno vital. ¿Qué instituciones políticas internacionales están dispuestas a proteger la vida de las personas y la naturaleza contra los mecanismos de la acumulación monetaria?

Cuarta proposición

Las instituciones políticas internacionales refuerzan los mecanismos de dominación financiera, ya que prácticamente todas, están controladas por los países ricos. En 1944, el economista británico *John Keynes* presentó una propuesta para un orden económico y monetario mundial que apuntaba a un equilibrio internacional; un banco central, una moneda internacional "neutra", tasas sobre los excedentes comerciales de las potencias económicas más fuertes y un fondo de desarrollo para los países más débiles. En lugar de esto, los EE.UU. obtuvieron su *White Plan* (plan blanco) un sistema que privilegiaba a los países más fuertes e imponía un reajuste a los menos aventajados. Al principio el dólar fue la moneda mundial, ligada al patrón oro y a un tipo de intercambio firme. En el seno del *Fondo Monetario Internacional* (FMI) los EE.UU. se aseguraron un derecho de veto, de acuerdo con los fondos aportados. Así y desde el principio, el FMI estaba dominado por los países más ricos. Los impuestos sobre los excedentes comerciales no fueron introducidos del todo. En 1971-73 los raros mecanismos reguladores cedieron y comenzó la fase neoliberal. A partir de 1979 la política monetaria forzó a subir los tipos de interés y desencadenó la crisis de la deuda. El FMI asumió el papel de policía financiero, en provecho de los países ricos. Un orden comercial mundial fue boicoteado por los EE.UU. y fue sustituido por el GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio). Tal como lo aplica actualmente el GATT, el libre comercio significa libertad para los fuertes de penetrar en las economías débiles, proteccionismo de los fuertes contra los productos competitivos de los débiles. El mejor ejemplo lo constituye la política agrícola común de la Unión Europea.

Cuando en los años 70 la transnacionalización y la desregularización parecían escapar al control, se formó el *grupo de las siete naciones más industrializadas* (G 7), que celebra cada año una *cumbre económica mundial*, arrogándose el derecho de tomar decisiones que afectan a todo el mundo. De hecho, en la fase monetarista neoliberal, la regulación del mercado propuesta por Keynes sólo salió parcialmente bien en el contexto de economías reguladas nacionalmente y por la presión de movimientos obreros. Por la transnacionalización de los mercados, sobre todo financieros, los tipos de interés han sufrido fuertes presiones exteriores y tanto la evasión fiscal como la manipulación de los precios se han visto favorecidas. Las regulaciones nacionales así como los sindicatos

han comenzado a jugar un papel secundario. La economía capitalista de mercado se ha convertido en una economía mundial de mercado. La concepción keynesiana de un orden económico internacional basado en la igualdad se ha convertido en un desorden mantenido por las instituciones de los ricos, que ahora conduce a la destrucción social y ecológica de la mayoría de la población mundial.

El fin del conflicto Este-Oeste ha mostrado que los sistemas militares occidentales de seguridad se habían desplazado hacia el sur. El ejemplo de la guerra del Golfo mostraba que el conflicto de intensidad media se centraba en los países del sur que ejercían una presión sobre la economía mundial por sus recursos -el petróleo del Irak- y por la tecnología de las armas occidentales. Al mismo tiempo, surgen nuevos estereotipos de enemigos, como el Islam o los "refugiados económicos". Antes, la guerra ideológica se llamaba *conflicto de baja intensidad* y tenía como objetivo extender la desinformación para ganarse a las personas. Se esforzaba por desestabilizar a los países del Tercer mundo que optaban por una alternativa al modelo económico occidental (Cuba, Nicaragua).

La *integración ideológica* de las poblaciones al sistema de mercado se realiza por los *media*, las escuelas, las universidades y las Iglesias. Pero se han formado células de resistencia al sistema mundial totalitario gracias a los teólogos de la liberación y a Iglesias orientadas por la Biblia.

II. Referencias bíblicas del porvenir de la vida

Quinta posición

La *ética económica* se ha puesto de moda. Esto podría producir la impresión de que la economía capitalista de mercado puede guiarse por un comportamiento individual o colectivo y ser orientada no hacia la destrucción, sino hacia la vida. Pero no es así. *Max Weber* mostró que la competencia absoluta de las finanzas y de los bienes en el mercado de trabajo deja fuera de juego todo agente que no se ponga al "servicio" de este "objetivo práctico" que es ley. La economía capitalista no es ni moral ni inmoral, sino que excluye, en principio, toda ética. Sólo se la puede aceptar moralmente como un todo o no aceptarla absolutamente. Ciertamente que se puede luchar en pro de mecanismos (relativamente) reguladores del poder o del contrapoder político. Pero, en todo caso, la discusión se centrará, en la naturaleza de la sociedad como un todo.

Si, para orientarnos, pedimos ayuda a las tradiciones bíblicas, habrá que estudiar las sociedades -pasadas y actuales- para compararlas. Nos hallamos ante la cuestión de Dios. A fin de cuentas ¿qué poder determina hoy el todo de una sociedad y primero la sociedad mundial? Tratándose de sistemas políticos y económicos, ésta es la *cuestión teológica*. La ética puede, a lo más, deducirse de ella.

La historia de la fe de Israel se desarrolló en confrontación con las economías, las políticas y las ideologías de los imperios y ciudades-estado del Próximo Oriente, caracterizadas por una estructura de clase y por un deseo de conquista. Así se producía un valor añadido por el trabajo de los esclavos, la acumulación de tierras y el tributo. El poder de la élite de la sociedad estaba legitimado por los dioses. Del periodo egipcio al

imperio romano, esta historia puede dividirse en cuatro constelaciones políticas que proporcionaron el contexto en el que se desarrolló Israel, Jesús y los primeros cristianos.

Sexta proposición

1. *Israel emergió como un intento de crear una sociedad alternativa*, en contraste con los imperios tributarios y las ciudades-estado. El pueblo de Yahvé, el Dios liberador, formó una comunidad de clanes de pequeños propietarios que procedían de grupos nómadas y marginales. La defendían los jueces, líderes carismáticos, revestidos por Dios de un espíritu de liberación y de arbitraje. Su "anarquía regulada" no estaba organizada por una clase dominante.

2. La *segunda constelación* surgió del hecho de que, pese a la resistencia masiva de los granjeros libres (Jc 9;1 S 8), Israel quería un rey como los otros pueblos. El cenit de esta adaptación a los otros pueblos se alcanzó con Salomón. Su hijo perdió las tribus del norte, que no se querían someter al antiguo sistema oriental del tributo. De hecho, la sociedad alternativa constituyó entonces un intento de "domesticar", por la Ley y la profecía, el sistema monárquico tributario en Israel y en Judá. Todos los profetas, de Elías, Amós y Oseas a Isaías y Jeremías, criticaron los abusos siguientes y exigieron su erradicación: acumulación de la propiedad de la tierra (1 R 21; Am 8,4; Is 5,8; Mi 2,9); explotación de los derechos de préstamo e hipoteca (Am 5,11 y 8,6; Is 3,14; Mi 2,2); acumulación de riquezas (Am 3,10, 6,1 ss.; 8,4 ss.); influencia creciente de la élite política y militar (Os 9,15; 13,10); adaptación ideológica del culto y de la fe al sistema de poder injusto por parte de los sacerdotes y de los profetas de la corte (Am 7,13; Mi 3,1-12); política extranjera imperial de conquista (1R 22).

Sólo en tiempos de Josías obtuvieron un buen resultado las fuerzas proféticas y renovadoras sobre todo del campesinado. Fueron las reformas deuteronomicas del siglo VII. Con ayuda de las antiguas tradiciones israelitas de la población rural liberada, los profetas, en especial Oseas y Jeremías, lograron reformar el sistema monárquico (Dt 17): lo integraron en el sistema social de solidaridad y participación y eliminaron sus instrumentos de explotación económica y política. El sistema monárquico fue domesticado, pero no abolido. Si hubiera desaparecido, la sociedad hubiera recuperado la estructura del año 1000 a.C. De cumplirse las profecías sobre la desaparición del reino del sur, se hubiera producido un nuevo comienzo a partir del "pequeño resto". Es lo que se produjo de hecho el 586 a.C. con el exilio babilónico.

3. *La tercera sociedad alternativa del Dios liberador se desarrolló tras la caída de la monarquía y adoptó la forma de una sociedad transformada en el interior del imperio persa: la "República de la Torah"*. Impresiona la fuerza teológica con la que gran variedad de grupos del extinto reino de Judá hizo la experiencia del desastre y se preparó para un comienzo nuevo. Estaban los deuteronomistas de origen profético y nacionalista, el Deuteroisaias y el grupo sacerdotal de Ezequiel. Menos los deuteronomistas, todos coincidían en un punto: el modo como Yahvé había mostrado su carácter único. Roto el poder político de los reyes y la alianza ideológica entre el culto y el rey, responsable de la destrucción económica, la opresión política y la idolatría, Yahvé había hecho posible un *nuevo comienzo con la santificación del culto, la igualdad económica y, al menos en parte, la autodeterminación del pueblo*. Los escritos de la Judea postexílica contienen un gran potencial de humanización de la sociedad.

Este ejemplo muestra que, en una sociedad transformada por Yahvé, era posible incluir elementos de solidaridad aun en condiciones tributarias. Lo era porque el imperio persa lo permitía. La ley de la Torah va más lejos y plantea la cuestión del sistema. En el período persa, Judea era una sociedad sostenida por los granjeros rurales -asamblea popular- y sus aliados -el consejo de ancianos y el colegio de los sacerdotes-. Estaba bajo el gobierno real de Dios, al abrigo en una porción del reino tributario persa. Evocaba la sociedad autónoma e igualitaria del período preestatal. Pero no gozaba sino de una semiautonomía, obligada como estaba a recurrir a los instrumentos de "domesticación" frente a los mecanismos de los sistemas monárquicos, como muestra el ejemplo de Nehemías. Pero, con sus acciones desleales, las clases superiores aceleraron el declive de la "República de la Torah".

4. *La cuarta constelación: la resistencia al totalitarismo de los imperios helenístico y romano, y alternativas a pequeña escala en la apocalíptica.* El totalitarismo de los reinos griegos alcanzó su apogeo en 168-7 a.C. con la prohibición del culto a Yahvé y la erección de la estatua de Zeus en el templo de Jerusalén. La literatura clandestina de la resistencia -las "apocalipsis" (revelaciones)- alentó a los perseguidos y los ayudó a no reparar en el poder aparentemente absoluto del imperio, sino en su carácter autodestructor y en la victoria final de Dios. Dn 3 describe el carácter absoluto del poder político y económico en forma de una estatua de oro que todos los pueblos han de adorar. Dn 2 y 7 preveían la caída del imperio y el gobierno de Dios como la venida de un reino en figura humana. Esto significa que vencerá a los imperios mortíferos y será un reino de personas libres y solidarias. De ahí una referencia constante a la vida eterna. La reacción de Israel ante una dominación totalitaria depende de los grupos. Entre los grupos leales, los Macabeos hicieron la revolución, se adaptaron luego al sistema de poder, para acabar convirtiéndose en reyes-sacerdotes absolutistas. En la oposición, entre los fieles a la Torah quedaban dos grupos: los *fariseos*, objetores parciales, pero que querían seguir interviniendo en política, y los *hassidim*. Estos -objetores totales- se retiraron al desierto y pusieron en práctica la comunidad humana como alternativa, como anticipación modesta del Reino de Dios (más tarde: los esenios). Los grupos mesiánicos marginales esperaban la venida del Reino de Dios con una pobreza extrema. Los fieles de Yahvé que encontró Jesús vivían en la esperanza del Reino entre el rechazo y las alternativas a pequeña escala.

El movimiento de Jesús y las primeras comunidades cristianas se consideraban como la sal, la luz y la levadura del Reino de Dios en Israel y entre los pueblos. Los textos indican claramente una continuidad con Israel: querían una sociedad alternativa de Dios entre los pueblos, para atraerlos hacia la justicia de la solidaridad mutua.

Tras el rechazo de Jesús, este modelo se extendió al movimiento misionero. Pablo da a la nueva comunidad el nombre de *Ekklesía*, término que en los Setenta -traducción griega del AT- significa "asamblea popular" de los ciudadanos libres, representantes de las familias de rango igual, tanto antes como después de la monarquía. Las nuevas comunidades testimonian una solidaridad que incluye en pie de igualdad a todos los pueblos, a los esclavos y a las mujeres (Ga 3,28). Esta es la Iglesia: una sociedad alternativa, libre de dominación, igualitaria, de espíritu misionero. Se la ha de poder encontrar en todas partes como testigo del Dios de liberación y de solidaridad.

Séptima proposición

De lo dicho podemos deducir *cinco reglas bíblicas que nos han de servir de guía:*

1. El punto de partida consiste en preguntarse si los textos bíblicos pueden ser evocados para nuestro presente y nuestro futuro. Dios no se revela en un lugar neutro -un intelectual- ni en la corte o en el templo del Faraón, sino entre los esclavos (Ex 3), en solidaridad con los pequeños granjeros pobres (Amós). Dios se revela a los del montón (Lv 25, 35-55), a los que no tienen cubiertas sus necesidades elementales (Mt 25). Este es el hilo conductor de la Biblia: la justicia de Dios, que levanta a los débiles y derriba a los fuertes (Lc 1, 46).

2. A pesar de las tradiciones de piedad personal en el pueblo de Yahvé, la insistencia sobre la fe en Dios se basa en la celebración comunitaria y en los esfuerzos colectivos para dar testimonio de la acción del Dios liberador. *El auténtico protagonista de esta memoria de la tradición bíblica es, pues, una comunidad*, que se esfuerza por culminar los impulsos bíblicos hacia la liberación y la solidaridad. La lectura bíblica personal puede así preservarnos hoy del individualismo burgués, que ideologiza y bloquea la comprensión del mensaje bíblico.

3. *No hay memoria del Dios bíblico de la liberación y la solidaridad sin conflicto con las estructuras económicas, políticas e ideológicas que esclavizan y destruyen la solidaridad.* Esto queda claro a partir de la liberación de Egipto, a partir de las críticas y los sufrimientos de los profetas, a partir de Jesús y de las primera asambleas mesiánicas que han sufrido persecución y cruz.

4. Cada uno de estos conflictos *pone en cuestión todo el sistema*. Sea o no enunciada así, se trata de la *cuestión de Dios*. A propósito de las estructuras económicas y políticas de un sistema, aun del "secularizado" como el nuestro, hemos de preguntarnos *lo que de hecho funciona como Dios*.

5. Finalmente, *la cuestión hermenéutica fundamental es la de la relación de la comunidad cristiana con las tradiciones de Israel y la de la relación de las personas, grupos y pueblos no judíos y no cristianos con Israel y con la Iglesia*. Según las reglas 1-4, la pregunta sería: ¿quién debería poner en práctica la sociedad alternativa, liberada y solidaria? Pues, a fin de cuentas, el punto central de la elección del pueblo de Dios se resuelve en ser un pueblo de testigos entre las naciones de la alternativa salvadora de Dios y en crear la paz y la justicia en un mundo de opresión. He aquí también el criterio en el encuentro con otras religiones: esta alternativa es o no vivida.

Octava proposición

Según las reglas antedichas, *en el pueblo de Dios hay dos modelos erróneos y tres legítimos de actividad económica orientada hacia la mejora de la vida*. El *primer modelo erróneo* es el de la "teología del Estado", del cual hay vestigios en el AT: los que intentan legitimar la monarquía y empujar a la gente a adaptarse a un sistema injusto. En la modernidad esto implica la legitimación del poder del dinero y del sistema político ("teología del capitalismo"). El *segundo modelo erróneo* se menciona en el Documento *Kairós* del África del Sur: "la teología de la Iglesia". Predica una "paz" y

una "reconciliación" barata, que se resuelve en "acomodación" a una situación de injusticia y al uso de la fuerza por parte de los poderosos.

Tres modelos legítimos se desprenden de la tradición bíblica: 1. Domesticar las estructuras de poder mediante la profecía y la ley (modelo de "Iglesia establecida"). 2. Una sociedad ejemplar en el reducto del imperio (la "sociedad alternativa" existe en una sociedad más amplia). 3. El rechazo de los sistemas totalitarios y el establecimiento de redes alternativas a pequeña escala (modelo de la "sociedad alternativa" en grupos mesiánicos en medio de todos los pueblos).

Creo que, por lo menos, dos de estos modelos nos pueden estimular hoy en nuestra situación política y económica mundial. Tienen mucho que enseñarnos sobre el papel de las Iglesias.

III. Sistemas económicos alternativos para hoy

Novena proposición

¿Cómo podemos comparar las constelaciones sociales de los antiguos imperios y el sistema capitalista mundial? En este último los agentes económicos no han de soportar el precio político de sus beneficios como en el antiguo Oriente. Pero pueden usar facilidades estatales para mejorar sus posibilidades en el mercado. Hay una característica común a la economía política de los imperios y a la economía capitalista mundial: *ambas son formas de adquisición de plusvalía por parte de los que poseen los medios de producción, a expensas de la mayoría de los productores y de los excluidos.*

A la vista de su historia y pese a las tradiciones bíblicas, queda una cuestión mucho más dura, *¿tienen las Iglesias derecho de hablar?* Tras la conversión de Constantino (312), la Iglesia disponía de dos modelos bíblicos legítimos: la transformación o, al menos, la domesticación del Imperio romano sobre la base de la libertad y la solidaridad. Pero la historia de la Iglesia occidental ha estado caracterizada por la adaptación a los sistemas imperiales. Los peores ejemplos son las cruzadas y las conquistas coloniales. Las comunidades o Iglesias que han luchado por la transformación han sido marginadas o perseguidas.

Hubo, ciertamente, conatos de domesticar el poder. La Edad media experimentó la bipolaridad del "poder secular y el espiritual": los emperadores carecen de dignidad sacerdotal. Las órdenes monásticas practicaban la solidaridad con los pobres dando, con ello, un enorme impulso a los sistemas económicos alternativos. Los Reformadores se orientan hacia la Biblia y sólo aceptan elementos de una economía capitalista con muchas exigencias. El mercado de acumulación del dinero fue sometido a términos muy estrictos. Se obligó al Estado a oponerse a la creciente autonomía de los mecanismos acumuladores de dinero, y a la Iglesia, a oponerse y dar buen ejemplo. En unos casos, se adoptó el modelo profético de un modo muy estricto. Pero el resultado fue negativo. En el siglo XX el movimiento ecuménico introdujo un nuevo modelo revolucionario con respecto al constantiniano, el cual está lejos de haber concluido. Después de la conferencia "Iglesia y Sociedad" de 1966 y gracias a los teólogos de la liberación, los modelos bíblicos han recuperado su puesto central. Aunque las Iglesias del Norte tengan aún problemas, hay un proceso de fermentación en el movimiento ecuménico. El

Vaticano es, como mínimo, ambiguo. Grupos fundamentalistas y ciertos grupos evangélicos se dejan instrumentalizar como "fumadores de opio" e incluso como batallones del capitalismo.

Parece imposible que una nación pueda ser por sí sola una alternativa positiva al mercado mundial totalitario. Pero dos modelos pueden unirse para realizar una *doble estrategia: el rechazo junto con alternativas a pequeña escala e intervenciones políticas* para domesticar el poder.

Décima proposición

En el sistema mundial actual ¿qué hay que rechazar, en principio, para salvar la vida?: los mecanismos libres e incontrolados que cifran la economía en la acumulación monetaria con ayuda del principio de la competencia en el mercado mundial. El "dios" de nuestra sociedad de mercado es la competitividad por la acumulación monetaria ilimitada. Los mecanismos que sirven sólo para amontonar dinero han de ser rechazados. Es cuestión de principio. En la práctica, esto significa que han de ser deslegitimados por el boicot de los consumidores. Aquí sí que las Iglesias tienen una ocasión de ser Iglesia en el sentido bíblico de "sociedad alternativa".

Hay cantidad de *alternativas a pequeña escala* que, en términos teológicos, constituyen la esperanza de las semillas del Reino de Dios y que representan un nuevo paradigma económico que concierne a la vida de las personas de hoy, a la vida de las otras criaturas y de las generaciones futuras.

Los criterios del éxito económicos no son monetarios, sino sociales, ecológicos y democráticos, ya que las instituciones están al servicio de estos fines. En este contexto, *las comunidades de base tienen una especial importancia*. Las autoridades locales y las regiones pequeñas, si proveen a sus necesidades elementales como hacen las cooperativas de productores, pueden hacerse menos dependientes del mercado mundial. *La economía informal y la economía de autosuficiencia* pueden ser ámbitos experimentales para una economía alternativa.

Hay *alternativas microeconómicas* competitivas, como empresas que reparten ellas mismas el trabajo, tecnologías alternativas, una agricultura "duradera", bancos alternativos. Afirma W. Kessler que las iniciativas de la base son la semilla de una nueva economía, pero si no provocan un cambio a macronivel, no podrán cambiar las condiciones económicas generales. Si pudiéramos simultanear el rechazo con nuevos comienzos a pequeña escala, se fundamentaría una acción política a más alto nivel.

Undécima proposición

¿Hay posibilidades políticas en un sistema totalitario? Hemos de luchar por alternativas relativas, las cuales sólo llegarán por la coalición de todos los grupos afectados negativamente por la economía capitalista mundial. Habría que hacer surgir un contrapoder a todos los niveles, para dar así un giro democrático a los sistemas económicos transnacionales. Si ocurriera que nos encamináramos a un desastre a nivel mundial, el rechazo y las alternativas a pequeña escala habrán sido la semilla de algo

nuevo. Y si la intervención profética triunfara, entonces la conjunción de las alternativas de resistencia y la implicación política habrá valido su peso en oro. Nadie puede decir que se triunfará. El objetivo de tal estrategia política es pasar del capitalismo a la democracia socioecológica y económica.

Duodécima proposición

Toda tentativa para reorganizar la economía ha de ser a *nivel mundial*. No es posible centrar democráticamente a las naciones, regiones y municipios sino por un nuevo orden económico y financiero mundial. La tarea más importante es regular los mercados financieros desregulados, necesidad sentida aun por expertos financieros. El Parlamento Europeo adoptó el 1993 una importante resolución. Lo esencial es impedir la evasión fiscal. Esto no será posible si no es por la reestructuración de las instituciones creadas por la Conferencia de Bretton Woods (1944). Tanto la Comisión Europea como el Programa de la ONU para el Desarrollo, proponen alternativas al FMI y al Banco Mundial, recordando todos las primeras propuestas de Keynes. Para alcanzar esto, hay que terminar con la esclavitud de los países superendeudados. Hay para ello proposiciones concretas. El GATT debería ser una organización que no beneficie sólo a los ricos, sino que pudiese llegar hasta a sancionarlos. El paradigma fundamental de una economía mundial ha de ir de la competencia desenfrenada a la máxima cooperación. En la fase de transición, las instituciones de Bretton Woods han de ser más democráticas.

Decimotercera proposición

Mientras se trabaja para un nuevo orden económico mundial, *hay que redescubrir todos los niveles de acción política para hacer posible una actividad económica centrada en la promoción de la vida*. A nivel *municipal*, las víctimas de las guerras económicas mundiales actuales están juntándose en un frente común en el Sur, el Este y cada vez más en el Oeste. A nivel *nacional*, lo que está en juego es la *democracia económica y socioecológica*. Las plusvalías del capital por los beneficios de la productividad, las rentas de los intereses y los gastos de representación han de ser redistribuidos en pro de tareas sociales. El nivel nacional muestra que los gobiernos de los países industrializados se portan de manera dictatorial a nivel internacional. Sólo será posible organizar a nivel nacional estructuras económicas socioecológicas, cuando los políticos nacionales que no controlan democráticamente el capital sean vencidos en las elecciones. El nivel nacional es, pues, de una importancia capital para las condiciones mundiales de la vida en el planeta. A nivel *europeo occidental*, lo crucial es saber si el mercado único desregulado será sometido a reglas democráticas fuertes. Tenemos necesidad de una reunión política superior a lo previsto por el Tratado de Maastricht. Retengamos tres puntos vitales: 1) superar el déficit de democracia por un sistema claro de controles parlamentarios en los que se confunden el Parlamento Europeo y los Parlamentos nacionales; 2) una política económica y fiscal socioeconómica común; 3) un sistema monetario que no favorezca a los países de divisas fuertes, sino que permita al EURO ser una moneda artificial paralela.

A todo esto hay que añadir el desarrollo de la democracia económica y socioecológica en Europa Central/Oriental. Para obtener a todos los niveles una política económico-

financiera democrática y socioecológica, *necesitamos de un movimiento democrático en pro de los derechos cívicos*. La campaña de Kairós Europa quiere contribuir a este proceso.

Tradujo y condensó: TEODORO DE BALLE